

Clivajes sociales, tiempos políticos y redemocratización

CÉSAR A. AGUIAR

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta continuar y especificar el análisis de un tema tratado en forma más o menos sumaria en algunos estudios anteriores (Aguar, 1977, 1980, 1983a, 1983b): cuáles son los principales “clivajes” de la sociedad uruguaya, que están dotados de efectos relevantes en la estructura y el proceso político, y cómo afectan los diversos niveles y “tiempos” en los que ese proceso se desarrolla. En nuestra opinión, el tema integra con papel jerárquico un conjunto de problemas críticos en el análisis de las relaciones Estado-sociedad en el Uruguay, y afecta decisivamente la problemática relativa a la apertura política —en el corto plazo— y a la consolidación de un sistema democrático viable en el largo.

El foco de análisis es típicamente estructural, esto es, se refiere a las condicionantes estables, relativamente rígidas y no necesariamente conscientes de un sistema de acción social. Como cualquier tema estructural, sin embargo, puede analizarse “mostrando” su aparición al explicar factores “coyunturales”. Tal es el caso de este estudio, donde, de hecho el tema se considera a partir de dos restricciones básicas. En primer lugar, el análisis de los “clivajes” se relaciona básicamente con el comportamiento electoral, sin indagar en otras dimensiones más amplias que han sido o debieran ser analizadas en una perspectiva globalizante. En segundo lugar —y, como resultado necesario de lo anterior—, la referencia empírica se apoya en “micro-datos”, relevados a nivel individual, aun cuando puedan tratarse agregados en unidades ecológicas. Claro está, ambas restricciones afectan el grado en el que los resultados se pueden generalizar al conjunto del sistema y el proceso político y a las unidades de diverso nivel de pautar su funcionamiento; sin embargo, la investigación comparada muestra con claridad la utilidad del análisis de este grupo de problemas y las potencialidades de este tipo de datos, que adquiere relevancia adicional en la medida en que el proceso de apertura democrática más o menos en curso implica como instancia crítica un bastante próximo evento electoral.

El trabajo se desarrolla en tres partes básicas. En el punto II se resume en términos generales nuestra discusión de la problemática de los “clivajes” en la sociedad uruguaya y sus eventuales efectos políticos y particularmente electorales. En el punto III se discute alguna información reciente para analizar la vigencia actual de los referidos “clivajes” y su eventual incidencia en las instancias electorales próximas. En el punto IV se discuten en términos globales los resultados anteriores y se sugieren pistas de investigación adicional.

II. LOS “CLIVAJES”: ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. *La discusión teórica*

Una lectura sumaria de la bibliografía nacional sugiere que —al menos, en la conciencia social— el proceso político del Uruguay no es explicable sin el recurso a teorías “del conflicto”. La identificación de “clivajes” implica, necesariamente, al menos una de las distintas alternativas entre las diversas “teorías del conflicto”. Para el caso uruguayo, la identificación de “clivajes” potencialmente conflictivos viene de lejos: desde los viejos enfoques de “civilización” y “barbarie” de clara raigambre colonialista. La oposición más específica entre lo urbano y lo rural se encuentra ya planteada por Zum Felde (1920); la oposición Montevideo/interior es subrayada por Martínez Lamas (1930); la existencia de un conflicto latente entre un proyecto “industrial-urbano” y un proyecto “rural” atraviesa la historia del siglo XX desde sus comienzos (Barran y Nahoum, 1980, 1982, 1983); la referencia a un conflicto de clases como factor dominante atraviesa la literatura reciente (Astori, 1981); también se ha señalado la relevancia de conflictos de edades (Graceras, 1979).

La bibliografía ha sugerido, también, los diversos efectos políticos de esas oposiciones. Así, se ha señalado su incidencia en la formación de proyectos hegemónicos alternativos (Barran y Nahoum, 1980, 1982, 1983), en la consolidación de ideologías “reformistas” y “conservadoras” (Caciano, 1984), en la organización y acción de grupos de presión (Berenson, 1975), en el comportamiento electoral (Aguiar, 1977, 1980, 1983a), en el surgimiento de diversos sistemas de legitimación (Aguiar, 1983b), en la instauración de “contextos” electorales diversos (Solari, 1964; González Ferrer, 1982), en la diferenciación de tiempos y escenas políticas (Aguiar, 1983b) o en la adhesión particular al modelo cívico-militar vigente o su eventual rechazo (González Ferrer, 1982, 1983). Aun cuando todos esos aportes no impliquen una revisión exhaustiva de la bibliografía, parece claro que alcanzan para mostrar la relevancia del punto.

Más allá de mostrar la relevancia del análisis de los “clivajes”, la bibliografía disponible sugiere también la inadecuación de cualquier modelo “monoclivático” para el análisis de los procesos políticos, y la necesidad de avanzar hacia una perspectiva “multiclivática” si se quiere comenzar a entender el tema. En trabajos anteriores hemos sugerido que la relevancia de los diversos “clivajes” no es idéntica para distintos procesos y escenas políticas, pautadas, cada una de ellas, por la dominancia de algún tipo de “clivaje” o grupo de tales. Así, existen elementos para sostener que los “clivajes” de tipo clasista o sectorial que parecen dominar la escena política en los tiempos “interelectorales”, carecen en cambio de significación en las instancias electorales (Aguiar, 1983a, 1983b). Las causas de esta incongruencia son variadas y requieren seguramente mucho análisis, pero aquí nos interesa señalar —más allá de las causas— la propia significación de la incongruencia en cuestión: las instancias electorales tienen en primer lugar un papel causal en la selección del personal político y en la distribución del poder institucional, y, en segundo, un papel central —aunque no ya monocausal— en la determinación de las alianzas y configuraciones del sistema de partidos. Los tiempos “interelectorales”, en cambio, tienen un papel esencial para explicar la adopción y la estabilidad de políticas públicas y la determinación del efectivo papel del aparato estatal en la sociedad uruguaya. Como puede entenderse, la incongruencia entre ambos tiempos es un factor decisivo de inestabilidad política y, en una sociedad en condición estructural de crisis hegemónica (Aguiar, 1977, 1980; De Sierra, 1978), un factor que, adicionalmente, dificulta su resolución.

2. *La relevancia empírica: hacia 1971*

La relevancia empírica del tema de los “clivajes” se puede ilustrar con bastante claridad en el análisis del conjunto de procesos que llevan hasta las elecciones de 1971. En trabajos anteriores hemos esbozado algunas hipótesis (Aguiar, 1980, 1983a) y aquí desarrollamos en mayor medida las específicamente ligadas con la predicción electoral (1983a).

De hecho, “la clave de 1971 está en 1958, y ésta a su vez sólo puede entenderse si se analiza en el marco del período 1946-1962” (Aguiar, 1980). Operan allí, intersectados, “clivajes” de diverso tipo. Los sectoriales y clasistas dan cuenta particular de la dinámica de los períodos inter-electorales: el desarrollo de las organizaciones sindicales, las crisis institucionales, el desarrollo del proceso inflacionario, las alianzas y conflictos en torno a políticas públicas y, particularmente, en torno a las tres áreas de políticas críticas, la fijación del tipo de cambio, la determinación de los niveles de precios relativos internos, la fijación del nivel de “apertura” de la economía y sus instrumentos principales (Aguiar, 1977; Berenson, 1975). Las instancias electorales, en cambio, disminuyen la incidencia de los cli-

vajes clasistas y afirman los relativos al área de residencia (urbano/rural), al gran área (Montevideo/interior), a la educación, a la generación, a la orientación legitimadora, la "ideología", el sistema de partidos, etcétera.

En el período 1946-1962 se suceden la génesis y la quiebra de los dos últimos grandes proyectos políticos surgidos en la matriz del sistema de partidos tradicionales: el "neobatllismo" de Luis Batlle y el ruralismo de Benito Nardone. Desde la época de batllistas y riveristas, nunca los partidos tradicionales habían estado tan cargados de consideraciones "ideológicas" referidas a la organización del país, y nunca se había registrado una instancia política tan típicamente "representacional" como la de 1958 (Abulafia, 1977; Aguiar, 1977; Cosse, 1978; D'Elia, 1982; Jacob, 1981). A la tradicional fuerza de los grupos representativos de los grandes productores rurales se agrega específicamente el peso de una masa electoral significativa reclutada entre pequeños y medianos productores y asalariados rurales que, volcados a través del ruralismo en el marco del Partido Nacional, derrota en las elecciones a un conglomerado de grupos urbanos, en el que el sector obrero industrial y las capas medias ligadas al aparato estatal configuran un sector de apoyo decisivo. Se articulan, así, "clivajes" de base sectorial (agropecuaria/industrial), ecológica (urbano/rural) y clasista (proletariado urbano/burguesía urbana), con clara dominancia de los dos primeros. En el cuadro 1 pueden observarse las correlaciones entre características estructurales y diversos subtemas para los diecinueve departamentos del país en el ciclo 1954-1958. El cuadro 2 sugiere también la manifestación de los "clivajes" en el seno de la propia ciudad de Montevideo.

En 1959 y 1960, el nuevo gobierno arremete con su política "prorrural" y opuesta al modelo de industrialización de "protección necesaria" desarrollado hasta allí. En los principales documentos que pautan su política económica se afirma la voluntad de un retorno a la "inserción natural" del Uruguay en la división internacional del trabajo lo que, en los hechos, implica una propuesta radical de reconversión industrial: liberalización del mercado de cambios, desmantelamiento gradual de toda la política de protección industrial, apoyo a los precios "realistas" del productor agropecuario, contención del gasto público, etcétera. En síntesis, la antítesis del "neobatllismo". Si este último era un proyecto "representacional" de las bases industriales y urbanas afirmadas a partir de la redistribución de los excedentes agropecuarios, el nuevo proyecto implica también una dimensión "representacional", desmantelando el antiguo y afirmando estructuras agrarias intocadas.

Pero ya en 1960 se manifiesta que la diferencia de políticas no implica una diferencia generalizada en el papel del aparato estatal. En 1962 es notorio el fracaso de la política de desmantelamiento industrial y el país entra en un caos económico y social sin precedentes en el siglo: se abre la crisis hegemónica de largo aliento, resultado de la incapacidad de las diversas clases de imponer un proyecto nacional estable. Para triunfar, en

CUADRO 1

CORRELACIONES (RHO) PARA VOTO HERRERISMO Y RURALISMO
Y VARIABLES ESTRUCTURALES (19 DEPARTAMENTOS R.O.U.)

<i>Elección</i>	<i>1954</i>	<i>1958</i>	<i>1962</i>
1. Concentración población en capital departamental	.09	-.23	-.47
2. % Población urbana	-.44	-.58	-.52
3. % PBI sector primario	.23	.01	.10
4. % Ocupación sector primario	.17	.10	.15
5. % Establec. latifund.	.06	-.34	-.27
6. Índice Gini	.03	-.30	-.21
7. % PBI sector secundario	-.36	-.04	.08
8. % Ocupación sector secundario	-.43	-.14	-.16
9. % Obreros industriales	-.39	-.15	-.11
10. % PBI sector terciario	-.19	-.07	-.21
11. % Ocupación sector terciario	-.02	-.24	-.26
12. % Empleados públicos	-.28	-.45	-.37
13. % Población estratos altos y medios urbanos	.17	-.11	-.04
14. % Trabajadores por cuenta propia urbanos	.58	.34	.18
15. % Trabajadores por cuenta propia rurales	.24	.56	.48

FUENTE: Aguiar (1977).

CUADRO 2

"CLIVAJES" ELECTORALES EN EL DEPARTAMENTO DE MONTEVIDEO *

<i>Sección judicial **</i>	<i>4a.</i>	<i>9a.</i>	<i>11a.</i>	<i>13a.</i>	<i>15a.</i>	<i>16a.</i>	<i>18a.</i>
<i>1. Elecciones 1954</i>							
Grupo 15	116	90	126	134	83	119	76
Grupo 14	111	115	82	48	133	75	137
Herrera	73	175	172	104	71	79	84
MPN	61	99	56	110	77	242	72
<i>2. Elecciones 1958</i>							
Grupo 15	120	85	112	125	91	104	75
Grupo 14	122	89	72	45	129	88	128
Herrera-Ruralismo	70	183	152	139	70	131	69
UBD	96	76	82	68	113	101	135
<i>3. Elecciones 1982</i>							
Grupo 15	130	89	116	143	88	104	76
Grupo 14	109	127	69	41	131	100	138
Herrera-Ruralismo	79	163	127	98	85	158	86
UBD	80	72	136	132	84	102	75

* Los índices fueron computados multiplicando por 500 el porcentaje de votos de cada grupo en cada sección y dividiendo por el porcentaje de votos del grupo en el total del departamento.

** No existe información adecuada sobre la composición social de las referidas secciones. En términos impresionistas puede decirse que la 6a. sección es una típica sección "terciaria" antigua del centro de Montevideo, que reúne además un margen importante de "conventillos" (Barrio Sur); la 9a. es una sección típicamente rural (Tablada y Melilla); la 11a. también es rural, y se ubica a lo largo del Camino Maldonado; la 13a. es una sección mixta en la que se concentra el grueso del proletariado de la industria frigorífica con un sector de pequeños minifundistas rurales; la 15a. es una sección de clase media relativamente moderna; la 16a. es una sección rural que se alinea junto al Camino Simón Martínez y la 18a. en Pocitos, barrio de clase media alta y alta en peculiar expansión entre 1958 y 1965.

FUENTE: Aguiar (1977).

1962, el Partido Nacional debe orientarse al desarrollo de alianzas de tipo diverso, alejándose de su anterior configuración "representacional". De hecho, el Estado uruguayo, conformado desde temprano en la historia como aparato autónomo, y desarrollado en su incidencia y en su tamaño en las diversas fases de la dominación batllista, no estaba en condiciones de servir como instrumento de una política "representacional" que afirmase un proyecto ruralizador. Por el contrario, cualquier política que quisiera afirmarse desde un gobierno con propósitos de continuidad debía agregar a cualquier interés "representacional" los propios intereses de continuidad y mantenimiento de los titulares de cargos públicos y de los beneficiarios de las principales políticas sociales que materializaban las llamadas "funciones secundarias" del Estado. Así, el proyecto inicialmente ruralista en manos de ese Estado debía desdibujarse mediante el "respeto" a las legítimas demandas de los grupos industriales, urbanos y, especialmente, de la inmensa capa de sectores no productivos. Y de esta forma, la continuidad en el poder del Partido Nacional depende, esencialmente, de su disposición a abandonar su proyecto "representacional" original y recurrir intensivamente al uso de mecanismos de "cooptación" en el sistema urbano y en los sectores no productivos.

Los resultados de este "dilema" del ejercicio del poder se ven rápidamente. Poco después de comenzada la aventura de gobierno, nuevamente comienza el "traslado" de excedentes del campo a la ciudad que, en 1959, se había pretendido abandonar para siempre. El "clientelismo" asume niveles desconocidos hasta entonces: los jubilados crecen un 44.9% desde 1958 hasta 1962. La peculiar contradicción de la sociedad uruguaya entre una primacía económica agraria y una primacía social y política urbana reaparecían nuevamente con fuerza singular, y mostraba que, desde el Estado configurado al amparo del batllismo, sólo podía aplicarse una política que reconociera el predominio de las demandas urbanas y no productivas. No era cuestión de "proyectos" sino de estructuras: la organización del poder determinaba la transacción con el mundo urbano, si no su pura y simple representación. En el conjunto de los "clivajes", los que oponían Montevideo al interior, y lo industrial-urbano a lo rural, asumían un papel dominante respecto a las articulaciones de base clasista.

Quebrada la posibilidad de proyectos "representacionales", la década de los sesenta es, claramente, el período en el que en mayor medida se manifiesta en el país la incapacidad del aparato estatal para representar adecuadamente políticas de pase clasista. En el plano más abstracto, obviamente, el Estado es un Estado burgués en el sentido de que mantiene los límites estructurales de dominación en la burguesía. Pero en el plano más específico, en la explicación de los procesos políticos, esa explicación sólo alcanza a explicar "lo que no pasa", y lo que ocurre realmente en términos de procesos políticos queda sin explicación. La estructura de clases, si se quiere, impone límites a las políticas públicas, pero no les otorga objetivos;

configura restricciones de los proyectos políticos, pero no les asigna perfiles o estilos típicos. Si siempre existen "efectos" clasistas de cualquier política —discúlpese la obviedad—, y, aun, si muchas veces coinciden esos "efectos" con demandas explícitas articuladas desde sectores de clases, es un exceso interpretar esto en el sentido de un papel "instrumental" del Estado respecto a la política de clases. Por el contrario, desde 1958 hasta 1971 el Estado uruguayo se caracteriza por su imposibilidad de mantener políticas estables y a largo plazo al servicio de cualquier sector hegemónico: si hasta 1956, aproximadamente, puede ser efectivamente un tipo de Estado de compromiso que procede a "partir las diferencias" entre grupos en forma relativamente consensual, desde 1956 sólo podrá hacerlo como resultante de un conflicto cada vez más abierto. La inestabilidad de las políticas públicas y su recursividad es, en definitiva, la manifestación más clara de la incapacidad "representacional" del Estado, y ésta, a su vez, la consecuencia de la acumulación de políticas clientelísticas autosustentadas de las cuales el propio sistema es el primer prisionero.

A partir de 1962, ya fracasado el ruralismo, la relación de los diversos "clivajes" comienza a cambiar, pero nuevamente es imposible entender la dinámica política sin referencia a la intersección de "clivajes". De hecho, el quiebre de los proyectos políticos neobatlista y ruralista implica una fisura importante en la dominancia del "clivaje" sectorial agro/urbano-industrial, y abre una fase en la que los sectores comienzan a escindirse en articulaciones organizadas con base en la identificación de clase. Si en 1958 se enfrentan un proyecto urbano-industrial con un proyecto de base rural, el fracaso de las políticas ruralistas, agregado al quiebre anterior del proyecto industrialista, será la base de la escisión, en cada uno de ellos, de subsectores organizados específicamente en términos de intereses propios, más típicamente clasistas. En una sociedad estancada, en la que las prácticas políticas han determinado una alta manipulabilidad de las políticas públicas, el conflicto se abre en torno a la participación en el ingreso, y asume manifestaciones claramente clasistas en un contexto de inflación acelerada y de recursividad de las políticas públicas —sobre todo las políticas económicas. Dentro del marco del sistema político tradicional se articulan organizaciones legitimadas en términos de intereses de clases —tanto obreras como asalariadas, industriales o rurales—, y se abre una época de intenso conflicto social con base en identificaciones clasistas —"identificación" que, en los hechos, tiene un papel explicativo mayor que la propia "pertenencia" a clases.

Pero, el conflicto clasista del período interelectoral no adquirió plena "convertibilidad" en el sistema de partidos, ya fuera porque éste era rígido o porque su grado de autonomía era mayor que el previsible. En los cuadros 3 y 4 se observa que, analizando los datos a nivel "agregado", el período 1962-1971 no registra cambios definidos en el sistema de partidos. De 1962 a 1971, por cierto, el Partido Nacional acentuará sus bases en

aquellas circunscripciones más típicamente rurales y menos industrializadas, el Partido Colorado verá desdibujarse su perfil urbano industrial —que asumiera, con fuerza, en 1954 y 1958— y surgirán articulaciones políticas fuertemente correlacionadas con la existencia de “contextos electorales” con fuerte incidencia de asalariados urbanos e industriales. En 1971, el voto del Frente Amplio adquirirá un marcado perfil social y “representacional”, en términos de aquellos “contextos” en los que obtiene un mejor desempeño, pero, en su conjunto, el sistema de partidos se mantendrá indemne: aunque supera el 30% de los votos en Montevideo, el Frente Amplio sólo alcanzará el 18% en el conjunto del país. El gran clivaje Montevideo/interior seguirá acotando los límites dentro de los cuales conflictos —y políticas— de base clasista son generalizables al conjunto del país.

CUADRO 3

CORRELACIONES (R) ENTRE CARACTERISTICAS ESTRUCTURALES Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL

(Diecinueve departamentos, 1962-1971)

	Voto Partido Nacional			Voto Partido Colorado			Voto FIDEL		
	1962	1966	1971	1962	1966	1971	1962	1966	1971
% P. Urbana	-.53	-.69	-.72	.34	.39	.25	.71	.75	.63
% Ocup. Prim.	.46	.65	.68	-.26	-.29	-.11	.00	-.06	-.04
% Ocup. 2do.	-.46	-.58	-.68	.30	.34	.18	.70	.73	.75
% Ocup. 3ro.	-.32	-.35	-.97	.13	.14	.00	0.7	.71	.57
Ob. Ind.	-.45	-.57	-.63	.24	.29	.04	.75	.73	.80
Emp. Pub.	-.19	-.20	-.24	.03	.06	-.02	.35	.37	.24
PEAM	-.10	-.09	-.13	-.12	-.18	-.34	.44	.41	.38
TCP Urb.	.63	.74	.81	-.63	-.49	-.31	-.71	-.73	-.77
TCP Rur.	.27	.23	.21	-.10	-.09	.10	-.36	-.30	-.24
Trab. Municip.	-.07	.01	.03	.23	.26	.36	-.30	-.30	-.22
Asal. Rural	.15	.28	.43	.04	.00	.09	-.68	-.74	-.72

FUENTE: Filgueiras, 1976.

CUADRO 4

CORRELACIONES (R) PARA LAS ELECCIONES 1971

	<i>Jorge Batlle</i>	<i>Borda- berry Pacheco</i>	<i>Ferreira Aldunate</i>	<i>Ague- rrondo Heber</i>	<i>Frente Amplio</i>	FIDLE
1. Concentración población en capital deptal.	.05	-.35	.00	-.30	.52	.37
2. % Poblac. urbana	.17	-.01	-.12	-.55	.76	.73
3. % PBI primario	-.03	-.27	.19	.39	-.68	-.66
4. % Ocupación primaria	-.03	-.11	.10	.50	-.81	—
6. Índice gral. de concentración de la tierra	.09	-.34	.05	.26	-.69	-.79
7. % PBI secundario	.01	.32	-.15	-.36	.68	.52
8. % Ocup. secundaria	.09	.21	-.11	-.46	.71	.75
9. Obr. indust.	.09	.01	-.15	-.40	.78	.80
10. % PBI terciario	.05	.02	-.15	-.21	.46	.41
11. % Ocup. terciario	-.04	-.01	-.05	-.38	.66	.57
12. % Empl. público	.13	.06	.22	-.65	.57	.51
13. % Poblac. en estratos altos y medios urbanos	-.18	-.26	-.27	.00	.51	.38
14. % trabajadores por cuenta propia urbanos	-.22	-.11	-.04	.66	-.77	-.77
15. % Trab. por cta. propia rurales	-.19	.45	.03	.19	-.40	-.24

FUENTE: Filgueiras, 1976.

CUADRO 5

LAS DETERMINANTES DE LA OPCIÓN DE IZQUIERDA EN EL PERIODO
1966-1971 (*coeficientes gamma*)

	<i>Voto 1966</i> (1)	<i>Intención de</i> <i>voto/Nov. 70</i> (1)	<i>Identificación</i> <i>partidaria/Nov. 71</i> (2)
Educación	.248	.309	.637
Sexo	.065	.088	s/d
Edad	-.189	-.188	-.598
Estrato social	.173	s/d	.363
Identificación de clase	-.169	-.231	s/d

¹ Reelaborado con datos de Biles (1972).

² Reelaborado con datos de Graceras (1975).

La relevancia del “clivaje” Montevideo/interior en la explicación del funcionamiento del sistema político nacional adquirirá probablemente relevancia en el futuro próximo —como veremos en el punto iv—, pero sirve aquí, además, para indagar las características representacionales del propio Frente Amplio e ilustrar los límites de cualquier proyecto electoral afirmado en “clivajes” clasistas. Como muestra ilustrativamente la suma de los cuadros 4 y 5, el Frente Amplio muestra una clara participación electoral creciente en “contextos electorales” más organizados, industrializados y dominados por relaciones salariales, pero esto no implica —en absoluto— que el Frente Amplio reclute sus votos en sectores obreros. Toda la evidencia existente indica que los recluta fundamentalmente en sectores medios (Ures, 1972; Graceras, 1979; Biles, 1972), por lo que en principio se trata propiamente de un fenómeno de “identificación” o alternativamente de “posición” clasista, pero no típicamente de representación. Aun cuando el tema requiere mayor indagación, parece claro que si el neobatllismo había sido una escisión urbana e industrial dentro del conjunto del Partido Colorado, los sectores agrupados en torno al Frente Amplio en 1971 eran esencialmente una escisión en las bases montevidéanas de esos mismos sectores, particularmente en aquellos de ingresos y educación media o media alta. Forjado, al fin y al cabo, como una escisión continuadora de la política industrialista y “terciarizante”, se asentaba en bases a partir de las cuales era muy poco probable cualquier alianza históricamente viable con sectores del interior del país en general y rurales en particular. La crítica radical a la política de desmantelamiento industrial, de esta forma, no ofrecía alternativamente más proyecto que la continuidad esencial de las políticas neobatllistas. El reclamo de la transformación de las estructuras agrarias

no se asentaba en ninguna alianza efectiva con sectores sociales rurales. En rigor, cualquier alternativa de proyecto nacional efectivamente viable implicaba la participación jerárquica de sectores rurales modernizantes, pero la quiebra de 1958 había enfrentado en forma definida a unos y otros grupos, marcando la relevancia esencial de un "clivaje" inocultable en su significación política.

Para la explicación del período 1958-1971, entonces, la determinación precisa de los "clivajes", su articulación y sus efectos parece un componente esencial. Como puede entenderse, es posible que las hipótesis formuladas hasta aquí sean controvertibles o falsas; pensamos, sin embargo, que su refutación implica proponer simplemente una forma alternativa de definición o articulación de "clivajes" o postular efectos diferentes. En cualquier caso, la temática de los "clivajes" parece poner un círculo de hierro básico para el análisis del proceso político.

III. LOS "CLIVAJES" DETERMINANTES DEL CICLO REDEMOCRATIZADOR

Aunque poco conocido en términos de estudios sobre el proceso político, el período 1972-1982 asume particular relevancia desde el ángulo de nuestro tema por tres razones distintas. En primer lugar, porque los importantes cambios sociales y políticos registrados podrían eventualmente implicar el surgimiento de nuevos "clivajes", antes inexistentes o poco significativos (por ejemplo, la oposición entre "lo civil" y "lo militar", "lo estatal" y "lo privado" o el "clivaje" más propiamente ideológico entre autoritarismo y democracia). En segundo lugar, porque esos mismos cambios podrían determinar alteraciones en las relaciones entre los "clivajes" que pautaron el proceso político hasta 1972 (por ejemplo, si nos atenemos a la crítica económica dominante, el golpe de Estado y los principales procesos políticos de la década son interpretables básicamente con base en un modelo convencional de "clivajes" clasistas y secundariamente sectoriales). En tercer lugar, porque los diversos mecanismos de restricción política podrían implicar alteraciones en las formas típicas de manifestación política de los "clivajes" —por ejemplo, aumentando la relevancia de los grupos de presión empresariales, bajo modalidades de tipo corporativo. Como es obvio, el tema da para mucho y requiere un análisis detallado, aunque tomando en cuenta los objetivos de este trabajo nos mantendremos en una exposición meramente ilustrativa y relacionada con el comportamiento del cuerpo electoral.

A la fecha carecemos de estudios concluyentes sobre los procesos y resultados electorales en 1980 y 1982. La discusión anterior, sin embargo, permite formular algunas preguntas críticas que orienten la investigación al respecto. ¿Qué "clivajes" básicos determinaron el resultado de ambas ins-

tancias? ¿Qué relación existe entre esos "clivajes" y los clivajes "clásicos" que pautaron el proceso político? Conviene proceder a revisar esos temas.

Un análisis preliminar del tema, con base en correlaciones de rangos entre pares de variables, sugiere la efectiva incidencia de "clivajes" en el resultado plebiscitario de 1980. Como puede observarse en el cuadro 6, las correlaciones son particularmente altas para algunos indicadores de modernización e industrialización (población alfabeta: $\rho = .749$; % PEA en el sector secundario: $\rho = .669$; % PBI en sector secundario: $\rho = .699$) y en el campo del comportamiento político (% de votos al Frente Amplio: $\rho = .783$). La incidencia de factores estructurales en la determinación de la proporción de votos por "no" parece en principio clara, como también parece clara la relación entre el porcentaje de votos por "no" y el voto tradicional por la izquierda. Más ambiguos aparecen sin embargo otros resultados: las correlaciones con un indicador grueso de desarrollo económico como el PBI per cápita y con un indicador habitual de moder-

CUADRO 6

CORRELACIONES ENTRE FACTORES ESTRUCTURALES, COMPORTAMIENTO ELECTORAL PASADO Y VOTO POR "NO" EN EL PLEBISCITO CONSTITUCIONAL DE 1980 (CORRELACIONES RHO). DIECINUEVE DEPARTAMENTOS

1. Factores estructurales

a) % PEA sector primario 1975	— .280
b) % PEA sector secundario 1975	.669
c) % PEA sector terciario 1975	— .285
d) % PBI sector primario 1975	— .284
e) % PBI sector secundario 1975	.699
f) % PBI sector terciario 1975	— .170
g) PBI per cápita 1975	.367
h) % población urbana 1975	.190
i) % población alfabeta 1975	.749

2. Comportamiento electoral pasado

a) Voto Partido Colorado 1971	.051
b) Voto Partido Nacional 1971	— .409
c) Voto Wilson Ferreira Aldunate 1971	— .072
d) Voto Bordaberry - Pacheco 1971	.000
e) Voto Frente Amplio 1971	.783
f) Voto Aguerrondo 1971	— .417

nización como el grado de urbanización son relativamente más bajas (PBI per cápita: $\rho = .367$; % de población urbana: $\rho = .190$), la correlación con el voto al Partido Nacional en 1971 muestra una fuerte tendencia negativa ($\rho = .409$) y no existe relación entre el voto por “no” y la proporción de votos al Partido Colorado ($\rho = .051$) o a la fórmula Bordaberry-Pacheco ($\rho = .002$).

Un análisis más detenido del tema, con base en uso de regresiones lineales con varios factores incluidos fue realizado por González Ferrer (1982), y las conclusiones sugieren igual perplejidad. El autor procede a evaluar tres hipótesis alternativas. En la primera hipótesis, el resultado del plebiscito expresa la ampliación de la base de sustentación de la izquierda tradicional —en sus palabras: “el gobierno militar, que destruyó organizacionalmente a la izquierda, amplió en realidad su posible base de sustentación. En particular en el país ‘moderno’ [...] el que vota ‘no’, sólo que en una escala mucho más amplia que el electorado real de izquierda”. En una segunda hipótesis, el resultado del plebiscito expresa la manutención de liderazgos políticos tradicionales —a nivel de partidos y líderes. Una tercera hipótesis finalmente, asigna un papel decisivo a la ideología política (izquierda/derecha): desde el centro hasta la izquierda votan “no”, la derecha vota “sí”. A los efectos de validar las hipótesis, González Ferrer construye sendos modelos de regresión lineal con datos base 1963-1971, y concluye que la primera hipótesis carece de sustentación y que, en términos genéricos —al menos “así expresados”— también cabe descartar la segunda y la tercera. Para estas últimas pueden hacerse pequeñas salvedades: en el modelo basado en el “arraigo de líderes” los coeficientes de regresión son significativos para explicar el comportamiento de la “derecha blanca” (identificada con votos a Aguerondo en 1971), mientras en el modelo “ideológico” lo son para las categorías de “derecha” e “izquierda” —probablemente definida, la primera, por la acumulación de subtemas de Pacheco y Aguerondo en 1971, y la segunda por el voto al Frente Amplio. El análisis de González Ferrer, en síntesis, concluye mostrando la irrelevancia de cualquier modelo “monoclivático” para explicar el resultado del plebiscito de 1980.

Los datos sugieren que en la determinación del resultado del plebiscito de 1980 —que bien puede asimilarse a la opción entre autoritarismo y democracia— el comportamiento electoral de la mayoría de la población fue determinado por un juego complejo de “clivajes”, emergentes a las simples determinaciones clasistas —primera hipótesis—, político-partidaria —segunda— o ideológicas —tercera. Deplorablemente, no es posible avanzar en las respuestas, que requieren más investigación y análisis. Sin embargo, la información presentada en los cuadros 7 y 8 permite avanzar algo en la disposición del tema, sin riesgo de falacias ecológicas.

El cuadro 7 presenta información sobre “intención de voto”, cuatro meses antes de la instancia de elecciones generales de autoridades parti-

CUADRO 7

CORRELATOS SOCIALES DEL VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE AUTORIDADES PARTIDARIAS DE NOVIEMBRE DE 1982

(MONTEVIDEO) (Coeficientes Gamma)

	Sexo (1)	Lugar de nacimiento (2)	Edad (3)	Estrato social (4)	Condición de estudiante (5)
1. Intención de votar en blanco	.264	.178	-.442	.074	.884
2. Votaría a "un partido que apoye al actual proceso cívico militar" ⁶	-.612	-.273	.189	-.129	-.541
3. Intención de votar a "Por la Patria" o "Movimiento de Rocha" ⁴	.219	.511	-.377	.752	s/d
4. Votaría a "una nueva fuerza opositora, no tradicional" ⁷	.182	.136	-.133	.247	.330

¹ Orden: hombres/mujeres.² Orden: Montevideo/interior.³ Orden: 17-28 / 29-41 / 42-53 / 54-61 / 62 y más.⁴ Orden: Alto/Medio alto/Medio bajo/Bajo, categorizados en términos de ocupación del jefe de familia.⁵ Orden: estudiante/no estudiante, categorizado con base en ocupación principal.⁶ Pregunta: "En algún momento se ha hablado del surgimiento de nuevos partidos políticos. Por ej, se ha mencionado la posibilidad de que se organice un partido que apoye al actual proceso cívico-militar, ya sea con gente blanca o colorada. Usted cree que: a) es conveniente para el país; b) es inconveniente para el país; c) es indiferente; d) no sabe lo suficiente para opinar; e) no contesta". Se descartan las respuestas "b", "c", "d" y "e". Pregunta: "Si hubiera elecciones generales ¿usted votaría ese partido?" Orden: Sí/No.⁷ Pregunta equivalente a la anterior indicando una nueva fuerza opositora, no tradicional, distinta a las mencionadas en el Estatuto de los partidos políticos. Se categoriza igual que en la anterior.

FUENTE: Aguiar, Doyenart, Herrera, Viña (1983). Se descartan en todos los casos los indecisos y los sin información en cualquiera de las variables cruzadas.

darias, y por las características atípicas de esas elecciones —no obligatorias con partidos y políticos proscritos, en contexto de severa restricción propagandística y orientada a la elección de autoridades— puede considerarse que representa adecuadamente las opiniones del conjunto de personas con actitudes políticas más estructuradas. Como puede observarse, la opción “izquierda” —identificada aquí con el voto en blanco y, eventualmente, con una “nueva fuerza opositora no tradicional”— se caracteriza por una correlación negativa con la edad y positiva con la condición de estudiante, el sexo (masculino), el lugar de nacimiento (Montevideo) y el estrato social, condiciones todas que también se verifican para el voto a la agrupación “Por la Patria” o el “Movimiento de Rocha”. Los datos sugieren que, en julio de 1982, a nivel de la población montevideana con actitudes más estructuradas, los “clivajes” etarios y educacionales tenían más relevancia que los “clivajes” clasistas en la determinación del voto de izquierda, que el voto a “Por la Patria” era más “alto”, más montevideano y menos joven que el voto a la izquierda (voto en blanco), y que el apoyo al “actual proceso cívico-militar” aumentaba entre las mujeres, los nacidos en el interior del país, los estratos bajos y los “no estudiantes”. De hecho, entre los estudiantes —jóvenes, educación alta, estratos medios y altos— tendía a crecer fuertemente el voto a las fuerzas opositoras.

El cuadro 8 muestra, sin embargo, que de la “intención de voto” al voto hay un trecho, sobre todo cuando en el medio transcurren cuatro

CUADRO 8

CORRELATOS SOCIALES DEL VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE AUTORIDADES PARTIDARIAS EN NOVIEMBRE DE 1982 (MONTEVIDEO)

(Coeficientes *gamma*)

	Sexo (1)	Lugar de nacimiento (1)	Edad (1)	Estrato social (1)	Educación (2)
1. Voto en blanco	-.181	-.058	-.408	.248	.364
2. Voto ACF	.224	.067	-.242	-.004	.202
3. Voto Pacheco/ Gallinal	-.025	.031	.536	-.245	-.439
4. Voto Sangui- netti-Tarigo	-.109	.209	-.285	-.025	-.148

¹ Categoría *idem* cuadro 6.

² Categoría: alta, media, baja.

FUENTE: Aguiar, Doyenart, Herrera (1984). Se descartan en todos los casos los indecisos y los sin información de cualquiera de las variables cruzadas.

meses y aparece en juego la decisión de los sectores con actitudes menos estructuradas. En este caso parecería claro que los elencos tradicionales —léase, en este caso, ACF, tiene mayor capacidad de penetrar esos sectores menos estructurados, alcanzando elencos de población que cuatro meses antes no están decididos. En este proceso, “pierden” el claro perfil social que se registra cuatro meses antes, y alcanzan a sectores “no montevidianos”, de baja educación y estratos bajos, mujeres y edades mayores. La izquierda, en cambio, carece de esa capacidad y queda limitada a un perfil bastante parecido al que tenía cuatro meses antes: jóvenes, estratos altos y medios, educación alta.

Aunque resulte claro que el tema merece mucho más estudio —entre otras razones, por la propia debilidad técnica de los “surveys” de opinión pública como fuentes de datos, en un país en el que se carece de tradición y especialización en la materia—, parece que en la determinación del resultado electoral, entonces, emerge la incidencia de factores que no aparecen visibles en los períodos interelectorales —típicamente clasistas o sectoriales. Juegan, al menos, factores de edad, sexo, educación, lugar de nacimiento y eventualmente otros, que determinan las adhesiones partidarias e ideológicas y que, en la determinación del comportamiento elector, tienen bastante más peso que los factores clasistas o sectoriales.

¿Cómo se conectan los diversos “clivajes”? Como es obvio el punto tiene máximo interés, y por cierto que para responderlo aún estamos en los primeros pasos que quedan para futuras investigaciones. Explorativamente los cuadros 9 y 10 sugieren algunas ideas para contribuir a avanzar.

El cuadro 9 muestra las correlaciones entre factores estructurales y voto en blanco en las elecciones de 1982 y, como puede verse los datos sugieren la constancia en la determinación de los contextos electorales en los que se desarrolla el voto de izquierda: contextos particularmente más industrializados, más desarrollados y más modernizados (% PEA sector secundario: $\rho = .748$; PBI per cápita $\rho = .328$; % población alfabeta: $\rho = .759$), donde previamente se registrarán altos niveles de participación electoral de la izquierda (% Frente Amplio 1971: $\rho = .870$). El cuadro 10 muestra que el voto por “no” atravesó ambos partidos, y sugiere además la extremada resistencia de la estructura de los partidos tradicionales en el período 1971-1982 (% Partido Colorado 1971/1982: $\rho = .858$; % Partido Nacional 1971/1982: $\rho = .893$). Esta subsistencia —equivalente a la registrada para el voto de izquierda— es particularmente relevante en un período en que la pérdida del aparato estatal implicó una severa restricción a las posibilidades de cualquier “política de clientela”.

La suma de ambos cuadros permite aventurar alguna hipótesis, relativa a la diferenciación de “contextos” y al papel del sistema de partidos tradicionales. Hablamos aquí de diferenciación de contextos para referirnos, justamente, a unidades contextuales del comportamiento electoral —más o menos industrializadas, más o menos modernizadas y con grados variables

CUADRO 9

CORRELACIONES ENTRE FACTORES ESTRUCTURALES, COMPORTAMIENTO ELECTORAL PASADO Y VOTO EN BLANCO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE AUTORIDADES PARTIDARIAS DE 1982 (CORRELACIONES RHO, DIECINUEVE DEPARTAMENTOS)

1. *Factores estructurales*

a) % PEA sector primario 1975	— .540
b) % PEA sector secundario 1975	.748
c) % PEA sector terciario 1975	— .187
d) % PBI sector primario 1975	— .375
e) % PBI sector secundario 1975	.731
f) % PBI sector terciario 1975	— .159
g) % PBI per cápita 1975	.328
h) % Pob. urbana 1975	.156
i) % Pob. alfabeta	.759

2. *Comportamiento electoral pasado*

a) Voto Partido Colorado 1971	.147
b) Voto Partido Nacional 1971	— .440
c) Voto Wilson Ferreira Aldunate 1971	— .072
d) Voto Aguerondo 1971	— .417
e) Voto Pacheco 1971	.000
f) Voto Frente Amplio	.870
g) Voto "No" 1980	.809

de fragmentación bipartidista—: en hipótesis existe una determinación contextual del comportamiento electoral y de la configuración de escenas políticas. En cuanto al papel del sistema de partidos, el descarte sucesivo de diversas hipótesis "monocliváticas" para explicar su subsistencia, parecería aconsejar la búsqueda de las razones determinantes de la misma en otros campos, como podría ser la legislación electoral y las modalidades de reclutamiento político, que imponen "parámetros" rígidos a la opción racional de cualquier dirigente político medio en los partidos tradicionales. Pero estas ideas son, por el momento, sólo sugerencias orientadoras de una mayor investigación.

En hipótesis, en las instancias electorales inmediatas, nos parece claro que el modelo "multiclivático" mantendrá su vigencia, por lo que cualquier perspectiva meramente "clasista" tendrá oportunidades limitadas de

CUADRO 10

CORRELACIONES DE RANGOS ENTRE VOTO POR LEMA EN 1971, VOTO POR "NO" EN 1980 Y VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE AUTORIDADES PARTIDARIAS EN 1982 (CORRELACIÓN RHO, DIECINUEVE DEPARTAMENTOS)

1. % Partido Colorado 1971 y Partido Colorado 1972	.858
2. % Partido Nacional 1971 y Partido Nacional 1972	.893
3. "No" 1980 y Partido Colorado 1982	.040
4. "No" 1980 y Partido Nacional 1982	-.307

CUADRO 11

CORRELATOS SOCIALES DE LA INTENCION DE VOTO EN LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE DE 1984 (MONTEVIDEO, DICIEMBRE, 1983)

(Coeficientes *gamma*)

	Sexo	Lugar de nacimiento	Edad	Estrato social	Educación
	(1)	(1)	(1)	(1)	(2)
1. Ferreira	.331	.240	-.270	-.143	.210
2. Sanguinetti/ Tarigo	.092	.283	.083	.096	-.002
3. Pacheco/Gallinal	-.074	-.271	.368	.560	-.157
4. "Partido del Proceso" ³	-.207	-.409	.117	.096	-.054
5. "Grupo Frenteam- plista, Seregnista" ⁴	.019	.076	-.265	.029	.218

¹ Categoría *idem* cuadro 6.

² Educación alta/media/baja.

³ "Un partido que apoye el actual proceso cívico-militar propuesto por el presidente general Álvarez."

⁴ "Una nueva fuerza política, opositora, seregnista, frenteamplista y absolutamente democrática."

FUENTE: Aguiar, Doyenart, Herrera (1984). Se descartan en todos los casos los indecisos y los sin información en cualquiera de las variables cruzadas.

incidir, particularmente a nivel nacional. En el contexto electoral montevideano —que es sin duda el más clasista de todos— las probabilidades de un proyecto clasista son bastante más altas, y probablemente implique una mayoría relativa. Los datos del cuadro 11 sugieren que, en su base, operarán “clivajes” similares a los ya verificados.

En todo caso, sin embargo, un proyecto meramente clasista, que no atienda a la complejidad de los “clivajes” existentes, tiene muy escasa probabilidad de convertirse en un proyecto nacional. Su plausibilidad montevideana se basa, justamente, en los factores de desequilibrio de primacías (Aguiar, 1980), que determinan que la escena política de Montevideo sea siempre la dominante en el conjunto del sistema político. Las instancias electorales, sin embargo, muestran operando al conjunto del sistema, aunque sea en una fase limitada.

IV. PERSPECTIVAS

Cabe aquí recapitular y evaluar lo presentado.

De acuerdo con el análisis, un sistema o un proceso político se explica siempre en función del juego de uno o varios “clivajes” que lo configuran como proceso conflictivo. Para el Uruguay, la investigación ha identificado varios “clivajes” dotados potencialmente de efectos significativos en diversos campos del sistema político.

El estudio subrayó la relevancia teórica y sustantiva de un enfoque “multiclivático” que reviste articulaciones y dominancias diversas que pautan distintos “tiempos” políticos: períodos “interelectorales” basados en “clivajes” clasistas y sectoriales y períodos “electorales” en los que estos “clivajes” pierden capacidad explicativa. El tema se conecta con análisis anteriores en términos de procesos “representacionales” —dominantes en instancias interelectorales— y procesos “cooptativos” —dominantes en instancias electorales— (Aguiar, 1980). También se vincula con la problemática del “desequilibrio de primacías” (Aguiar, 1980), en la medida en que ese desequilibrio implica, en sí mismo, “clivajes” múltiples y, a su vez, explica la forma en que éstos “aparecen” ante la conciencia social.

Si el análisis anterior reviste algún interés para el estudio del proceso político pasado, en nuestra opinión es particularmente significativo desde el ángulo del proceso político futuro, desde dos aspectos particulares: las condiciones de la reinstitucionalización democrática, por una parte, y las condiciones de desarrollo de una alternativa política de la izquierda, por otra.

Desde el primer punto de vista parece claro que la separación de tiempos e instancias en el proceso político es un factor relevante. De hecho, como hemos dicho, esa separación supone una escisión entre los mecanismos que tienden a adjudicar la legítima titularidad del poder estatal y

aquellos que tienden a configurar la escena política en la que se adoptan e implementan las políticas públicas. Obviamente, esta escisión implica un factor importante de inestabilidad, derivado de la concreción de una escena política que siempre están “más a la izquierda” que las opciones del cuerpo electoral, y que “convocan” en forma regular a articulaciones políticas que se pretenden representantes de “los auténticos intereses” de las “mayorías silenciosas”.

Desde el segundo punto de vista, parece claro que el análisis realizado sugiere la dificultad de desarrollar una alternativa de izquierda que simplemente expresa una perspectiva “representacional” de base “clasista”. Si nuestro análisis es correcto, los apoyos de base clasista carecen de “convertibilidad” en apoyos electorales, muy particularmente en el interior del país. Así, una perspectiva clasista se limita a un papel dominante en la escena política interelectoral de base montevideana, pero le es imposible transformarse en una alternativa nacional en las instancias de elección. En el marco de una alternativa democrática, la izquierda parece enfrentarse, así, a la necesidad de superar su perspectiva “monoclivática” para avanzar en su capacidad de representación nacional. De lo contrario generará estructuralmente factores que, en aras de privilegiar la alternativa clasista, tenderán a negar la aptitud del propio sistema electoral como base de asignación del poder en un sistema democrático.

Las dos perspectivas indicadas confluyen entonces en un aspecto crítico: la redemocratización del país implica al menos la legitimación del sistema electoral como mecanismo de asignación del poder estatal. La separación de “tiempos” y la dominancia de la escena montevideana le quitan legitimidad “por la derecha”. La negación de una perspectiva “multiclivática” y el aferrarse a un esquema “clasista” le quitan legitimidad “por la izquierda”. La suma de ambas quitas configura una situación estructuralmente inestable.

Obviamente, el tema aquí esbozado permite análisis mucho más detenidos, en términos teóricos o de investigación. Aquí, solamente se apuntan algunas ideas tendientes a orientar esa investigación en forma colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Abulafia, Julio: (1978), “Autoritarismo o decadencia política”, *Dados*, 18, Río de Janeiro.
- Aguiar, César A.: (1977), *Notas sobre política y sociedad en el Uruguay (1946-1962)*, Montevideo, CIEDUR (inédito).
- Aguiar, César A.: (1980), *¿Estado aislado, sociedad inmóvil? Hipótesis y líneas de investigación sobre Estado y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, CIEDUR.

- Aguiar, César A.: (1983a), *Elecciones uruguayas: un marco de análisis preliminar*, Montevideo, CIEDUR.
- Aguiar, César A.: (1983b), *Sistemas de legitimación, democratización y autonomía del sistema político: preliminares para investigación*, documento presentado al taller "Uruguay: transición hacia la democracia", Montevideo, CIEDUR.
- Aguiar, Doyenart, Herrera: (1984), *Opinión pública y actitudes políticas en Montevideo (diciembre 1983)*, Montevideo (inédito).
- Aguiar, Doyenart, Herrera, Viña: (1983), *Una encuesta de opinión frente a las elecciones generales de autoridades partidarias de 1982*, Montevideo (inédito).
- Astori, Danilo: (1981), *Tendencias recientes de la economía uruguaya*, Montevideo, CIEDUR — Fundación de Cultura Universitaria.
- Barran, J. P. y B. Nahoum: (1980), *Batlle: los estancieros y el imperio británico*, t. I: *El Uruguay del 900*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Barran, J. P. y B. Nahoum: (1981), *Batlle, los estancieros y el imperio británico*, t. II: *Un diálogo difícil (1903-1910)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Barran, J. P. y B. Nahoum: (1982), *El nacimiento del batllismo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Berenson, William: (1975), *Groups politics in Uruguay: the development, political activity and effectiveness of Uruguayan trade associations*, disertación sometida a la Faculty of the Graduate School of Vanderbilt University en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de Doctor of Philosophy in the Political Science, Nashville, Tennessee (mimeo.).
- Biles, Robert: (1972), *Patronage político: electoral behavior in Uruguay*, disertación sometida a The Johns Hopkins University en conformidad con los requisitos para el grado de Doctor of Philosophy, Baltimore, Maryland (mimeo.).
- Caetano, Gerardo: (1984), *La agonía del reformismo*, 2 vol., Montevideo, CLAEH.
- Cosse, Gustavo: (1978), *La movilización de las capas medias rurales en el Uruguay*, tesis presentada para aspirar al grado de maestro en sociología rural, posgrado latinoamericano de sociología rural, Quito, CLACSO.
- D'Elia, Germán: (1982), *El Uruguay neo-batllista 1946-1958*, Montevideo, Banda Oriental.
- De Sierra, Gerónimo: (1978), "Consolidación y crisis del capitalismo democrático en Uruguay", en P. González Casanova, *América Latina: historia de medio siglo*, vol. I, México, Siglo XXI.
- Fabregat, Julio: (1957), *Elecciones uruguayas: Noviembre de 1950-Noviembre de 1954*, Montevideo, Cámara de Representantes.

- Fabregat, Julio: (1959), *Elecciones uruguayas: elecciones de noviembre de 1958*, Montevideo, Corte Electoral.
- Fabregat, Julio: (1968), *Elecciones uruguayas: plebiscito y elecciones de noviembre 27 de 1966*, Montevideo, Cámara de Senadores.
- Fabregat, Julio: (1964), *Elecciones uruguayas - Elecciones del 25 de noviembre de 1962*, Montevideo, Cámara de Senadores.
- Filgueira, Carlos: (1976), *Indicadores comparativos de los departamentos del Uruguay*, Montevideo, CIESU.
- González Ferrer, Luis E.: (1976), *Elementos para un estudio de las poliarcías: el caso uruguayo*, Quito (mimeo.).
- González Ferrer, Luis E.: (1982), *Uruguay 1980-1981: una apertura inesperada*, ponencia presentada al 10º Encuentro Nacional de la Latin American Studies Association, Washington, D.C.
- Graceras, Ulises, *Intergenerational cleavages and political behavior: a survey study of the 1971 presidential election in Uruguay*, disertación sometida a la Michigan State University en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de Doctor of Philosophy, Department of Sociology.
- Jacob, Raúl: (1981), *Benito Nardon: el ruralismo hacia el poder*, Montevideo, Editores de la Banda Oriental.
- Martínez Lamas, Julio: (1930), *Riqueza y pobreza del Uruguay*, Montevideo, Palacio del Libro.
- Pucci, F. y J. Papadopolos: (1983), *Participación electoral juvenil: un estudio de caso*, ponencia presentada al Seminario sobre "Situación y perspectivas de la Juventud Uruguaya", Montevideo, CIESU-Foro Juvenil.
- Solari, Aldo: (1964), *Estudio sobre la sociedad uruguaya*, 2 t. Montevideo, Ed. Arca.
- Ures, Jorge: (1972), "La relación clase-voto en Montevideo en las elecciones del 28 de noviembre de 1971", en *Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, 1 (1) 7-14, Montevideo.
- Zulfemde, Alberto: (1919), *Proceso histórico del Uruguay*, Montevideo.